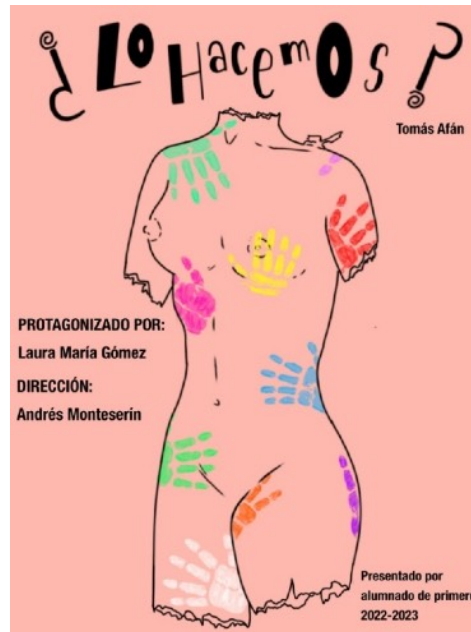


¿Lo hacemos?

(X Premio dulce x amargo de la ESAD de Asturias).

Tomás Afán Muñoz.



SINOPSIS.

¿Lo hacemos? es un texto sobre la libertad sexual que recorre algunos de los laberintos a los que se enfrenta una chica que tropieza con diversos trances y estigmas relacionados con su sexualidad, en una azarosa odisea, un tanto surreal, narrada con un tono de comedia ácido (corrosivo, incluso)., pero con una cierta ternura hacia un personaje que nació años atrás a raíz de un curso impartido por la escritora April de Angelis del Royal Court Theatre de Londres.

Escena uno.

Chica.- ¿Lo hacemos?

Chico.- ¿Qué?

Chica.- Que si follamos.

Chico.- ¿Quiénes?

Chica.- Los dos.

Chico.- ¿Tú y yo?

Chica- Sí.

Chico.- ¿Juntos?

Chica- Claro.

Chico.- Pero follar, ¿en qué sentido?

Chica- Pues ya sabes... con la polla y todo lo demás.

Chico.- ¿Pero follar, follar, del todo?

Chica- Sí. Todo lo que se pueda. Yo que sé. Totalmente ¿no?

Chico.- Totalmente, ¿hasta qué punto?

Chica- Es que tengo una carencia.

Chico.- ¿Dónde?

Chica- Una necesidad.

Chico.- ¿Tú?

Chica.- Me lo ha dicho mi psicóloga. Ella dice que mi ansiedad es a causa de mis inhibiciones.

Chico.- Pues, adelante.

Chica.- Sí, vamos.

Silencio.

Chico.- Perdona.

Chica.- ¿Qué?

Chico.- ¿Te importaría?

Chica.- ¿Qué?

Chico.- Desnudarte.

Chica ¿Es necesario?

Chico.- Podrías quitarte la bufanda al menos.

Chica.- Vale.

Chico.- Gracias.

Chica.- ¿Y ahora?

Chico.- Si no te importa deberías...

Chica.- ¿Qué?

Chico.- Tumbarte.

Chica.- Bueno.

Chico.- Bueno.

Él está encima de ella.

Chica.- ¿Cómo va eso?

Chico.- Así, así.

Chica.- (*Gritando por el súbito dolor*). ¡Aaayyy!

Chico.- ¿Te ha dolido?

Chica.- Claro, hacerlo duele, ¿no?

Chico.- No.

Chica.- Pues no, no me ha dolido.

Chico.- Mejor.

Él se mueve sobre ella.

Chica.- No te muevas, que me pones nerviosa.

Chico.- Es que...

Chica.- ¿Estás nervioso?

Chico.- No.

Chica.- Pues, estate quieto.

Chico.- Vale.

Silencio.

Él sigue encima de ella, pero ya no se mueve.

Chica.- ¿Qué te pasa?

Chico.- Nada.

Chica.- Te pasa algo.

Chico.- Que no.

Chica.- Pero no me lo quieres decir.

Chico.- Es que...

Chica.- ¿Estás aburrido?

Chico.- Pues...

Chica.- ¿Es que follar es aburrido?

Chico.- No, pero como no me dejas que me mueva.

Chica.- ¿Es que hay que moverse?

Chico.- Hombre...

Chica.- Bueno, pues muévete.

Chico.- Vale.

Chica.- Pero no hagas tanto ruido.

Chico.- (*Jadeando*). ¡Ah, ah, ah!

Chica.- Que pareces un animal.

Chico.- ¡Yaaaaa!

Chica.- ¿Ya, qué?

Chico.- Que ya.

Chica.- ¿Ya?

Chico.- Sí.

Chica.- Vaya.

Chico.- Vaya.

Chica.- *(Silencio)*.

Chico.- ¿La tienes todavía?

Chica.- ¿El qué?

Chico.- La carencia.

Chica.- Pues...

Chico.- ¿Qué?

Chica.- ¿Ya lo hemos hecho?

Chico.- Sí.

Chica.- Pero del todo.

Chico.- Totalmente.

Chica.- *(Silencio)*.

Él le vuelve a colocar la bufanda en el cuello.

Chico.- Bueno.

Chica.- Bueno.

Chico.- Adiós.

Chica.- ¿Qué?

Chico.- Que adiós.

Chica.- Vale.

Chico.- ¿Qué?

Chica.- Que adiós.

Oscuro.

Escena dos.

Madre.- Cariño.

Chica.- ¿Mamá?

Madre.- ¿Qué significa esto?

Chica.- Es un bebé.

Madre.- ¿Qué hacía en el armario?

Chica.- ¿En mi armario?

Madre.- En el cajón de las bragas.

Chica.- Es mi hijo.

Madre.- No cambies de tema.

Chica.- Mamá.

Madre.- Eres el desorden en persona.

Chica.- Acaba de nacer.

Madre.- No quiero excusas, niña.

Chica.- Mamá, es tu nieto.

Madre.- Pues lo pones en otro cajón que no esté tan lleno.

Chica.- Lo siento.

Madre.- Es que, así, no hay manera de encontrar las cosas, hija mía. Es por tu bien.

Chica.- No lo volveré a hacer mamá.

Madre.- Eso espero.

Oscuro.

Escena tres.

Chica.- Verá, señor.

Señor.- Necesitas ayuda ¿verdad? ¿Dinero?

Chica.- Sí... para

Señor.- ¿Para droga?

Chica.- No sé, creo que más bien para...pañales.

Señor.- No sé si puedo fiarme de ti.

Chica.- A qué se refiere.

Señor.- Todo el mundo sabe que los chats de internet están llenos de adolescentes desalmadas que abusan de la confianza de hombres maduros como yo.

Chica.- No, yo no pretendo...

Señor.- ¿Abusar de mi ingenuidad? ¿Chantajearme? Humm... No sé... Apenas nos conocemos, no me fío de ti...

Chica.- Usted me convenció para que le enviara fotos más, desnuda; y fingió ser un muchacho joven para hacerme acudir a esta cita...

Jamás imaginé que el supuesto chico con el que yo chateaba, en realidad era el padre de mi mejor amiga.

Señor.- ¿Me acusas de algo?

Chica.- No, pero...

Señor.- Te equivocas conmigo, pequeña, no sé qué clase de mentiras te habrá contado mi hija, o mi esposa, o tus padres, o tus profesores, o los asistentes sociales o tu psicóloga, o la policía o habrás leído en la prensa o visto en la televisión acerca de mí, pero yo soy un tipo digno, jamás haría nada con la mejor amiga de mi hija. Sobre todo teniendo en cuenta que eres virgen.

Chica.- En realidad, no lo soy.

Señor.- Esas cosas no deberías ir contándolas por ahí. Toma.

Chica.- ¿Por qué me da dinero?

Señor.- Lo necesitas para drogarte, lo has dicho antes.

Chica.- Es más bien para pañales.

Señor.- No te juzgo. Todos tenemos nuestros vicios.

Chica.- ¿Y qué quiere a cambio?

Señor.- ¿Quién? ¿Yo?

Chica.- ¿Pretende que tengamos usted y yo... sexo?

Señor.- Calla. Quiero que borres de tu mente, esos sucios pensamientos. Yo nunca sería capaz de abusar de una joven a la que he visto crecer al lado de mi hija. Nunca. Nunca lo haría. Nunca, estando en libertad vigilada, y con varios medios de comunicación pendientes día y noche de esta casa. ¿Me has entendido?, quiero que borres esa extraña idea de tu mente.

Chica.- Lo sé, señor. Le he juzgado mal. Perdóneme.

Señor.- Sin embargo, conozco a unos señores muy discretos a los que les encantaría tener una cita contigo. Unos hombres de toda confianza y alto poder adquisitivo. Les ayudo a conocer a chicas exentas de prejuicios como tú. Concertaré una cita. Te encantará charlar con ellos. Ah, y les llevarás este paquetito de mi parte.

Chica.- ¿Es droga?

Señor.- Necesitas dinero para pagar los pañales ¿verdad?

Chica.- Pues...

Señor.- Eres un cielo.

Oscuro.

Escena tres.

Agente.- Confiesa, ¿qué hacías con esos hombres?

Chica.- Eran unos familiares.

Agente.- ¿Ah, sí?

Chica.- Sí.

Agente.- ¿Y por qué te besaban?

Chica.- ¿Está prohibido que un familiar bese a otro? ¿A usted no le besan sus familiares?

Agente.- ¿Cuántos años tienes?

Chica.- Diecisiete.

Agente.- ¿Diecisiete?

Chica.- Diecisiete.

Agente.- Esos hombres podrían ser tus abuelos.

Chica.- Eran mis abuelos.

Agente.- Me gustaría creerte, pero este es un caso muy extraño.

Chica.- Soy inocente.

Agente.- Es posible, no creo que hayas podido caer tan bajo. Eres muy joven.

Chica.- No soy tan joven. Está bien, le diré la verdad, a esos hombres me los presentó el padre de mi mejor amiga para...

Agente.- ¿Eres virgen?

Chica.- ¿Y usted?

Agente.- Yo hago las preguntas, soy la autoridad.

Chica.- Menuda autoridad. Ni siquiera es policía.

Agente.- Pero soy bombero, que es muy parecido.

Chica.- ¿Parecido?

Agente.- Claro, llevamos sirena en el coche como la policía, y casco y placa y cinturón de hebilla gorda, y nuestro teléfono es muy parecido al de la policía...

Chica.- Pero usted no tiene derecho a amenazarme con un hacha.

Agente.- No tengo pistola, y una manguera no intimida. Además, yo no te estoy amenazando.

Chica.- Ahora no, pero antes en la habitación...

Agente.- Recibimos una llamada, había un incendio en la habitación de un hotel.

Chica.- Allí no había ningún fuego.

Agente.- Nos equivocamos al tomar la dirección, en el auténtico incendio fallecieron todos.

Chica.- Fantástico.

Agente.- Pero cuando echamos la puerta abajo con el hacha...

Chica.- Allanamiento de morada.

Agente.-... Y vimos aquella orgía, nos vimos obligados a actuar.

Chica.- ¿Ah sí?

Agente.- Sí.

Chica.- ¿Por qué?

Agente.- Pues... y a ti que te importa, además tú no haces las preguntas, eres solo la delincuente, el bombero soy yo.

Chica.- Ya.

Agente.- ¿Qué te hacían esos hombres?

Chica.- Nada, estábamos hablando. ¿Usted no habla con la gente?

Agente.- No, no con hombres desnudos que visten ligero y llevan un látigo en la

mano.

Chica.- No debería usted juzgar a la gente por su apariencia, esos hombres eran personas muy sensibles, intelectuales...

Agente.- Humm...

Chica.- Todos esos hombres están casados, y alguno de ellos es concejal.

Agente.- ¿En serio? Tu versión parece razonable, puede que todo esto sólo sea un lamentable error.

Chica.- Soy una pobre víctima inocente.

Agente.- Una joven como tú no puede ser capaz de actos tan atroces.

Chica.- Soy víctima de las apariencias.

Agente.- Te puedes marchar.

Chica.- Gracias.

Agente.- Aunque... espera un momento.

Chica.- ¿Qué?

Agente.- Una última duda.

Chica.- ¿Sí?

Agente.- ¿A quién pertenece esta droga que hemos incautado? A esos señores tan respetables seguro que no.

Oscuro.